Introducción

Autor(en): **Martin, Eric**

Objekttyp: **Preface**

Zeitschrift: **Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja**

Band (Jahr): **- (1974)**

PDF erstellt am: **23.05.2024**

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

INTRODUCCIÓN

De los numerosos grupos que visitan nuestra casa, procedentes de Suiza o de todas las partes del mundo, muy pocas son las personas que saben nuestra razón de ser, que conocen las tareas que nos imponen los Convenios de Ginebra y que están al corriente de la diversidad y la amplitud de nuestro cometido. Parafraseando a Alexis Carrel se podría escribir: «La Incógnita del CICR».

Deseamos que los que tengan en sus manos el presente Informe no se contenten con hojearlo distraídamente, sino que tomen conocimiento atentamente del mismo y que sean conscientes de todo lo que se oculta detrás de la sobriedad y del carácter seco de las palabras: sufrimientos, miseria, sangre derramada entre las víctimas y, para los miembros de la Cruz Roja, una dedicación plena y un cumplimiento denodado de su tarea.

Es fácil criticar al CICR poniendo en evidencia ciertos errores individuales, mas, para ser justos, habría que mencionar al mismo tiempo las vidas salvadas, las familias reunidas, los mensajes intercambiados y las víctimas que recibieron alivio.

Se puede afirmar hoy que el CICR conserva una situación privilegiada en el mundo cerca de los Gobiernos y de las Naciones Unidas, que confían en su imparcialidad y su experiencia. Ninguna organización internacional se encuentra actualmente en condiciones de pensar en ocupar su puesto, y los resultados que ha obtenido en 1974 son de índole que permite confirmar esta apreciación y afirmar su posición.

Que el lector de este Informe se tome el trabajo de examinar, durante unos instantes, por ejemplo las páginas dedicadas a la acción del CICR en Chipre, y se dará cuenta de las múltiplies tareas que hemos sido llamadas a efectuar, y también podrá calcular la eficacia, en medio de una situación de guerra, de un grupo decidido de delegados del CICR.

Sin embargo, tampoco hay que dejarse llamar a engaño: la

misión de nuestra Institución es hoy difícil a causa de todos los obstáculos que le opone en su camino la política; es una lucha de cada instante la que debe sostener todos los días para lograr la aplicación —exenta de reticencias o de restricciones— de los Convenios de Ginebra.

Junto a esta acción ardua, desarrollada en las cancillerías y sobre el terreno, el CICR tiene a su cargo otra misión: la de dar a conocer al mundo su misión y mantener un estrecho contacto con las Sociedades nacionales de la Cruz Roja. Ante esta perspectiva son necesarias las relaciones establecidas por el Presidente del CICR y el Presidente del Consejo Ejecutivo con los responsables de la Sociedades nacionales. He vivido varias veces la experiencia de la acogida deferente y calurosa que se reserva al Presidente del CICR cuando toma contacto con las Sociedades nacionales, que hacen por su parte todo lo posible para conseguir que estas visitas sean agradables y fructíferas. Nada puede deshacer mejor un malentendido que un contacto personal, un intercambio de puntos de vista con toda franqueza.

Esta necesidad de descubrir al mundo la misión y el mensaje del CICR es tanto más indispensable porque, de una parte, ciertas Sociedades nacionales jóvenes necesitan ser apoyadas y estimuladas y, por otra parte, hay Sociedades antiguas que trabajan en busca de un estímulo tónico y regenerador para adquirir nuevo ímpetu.

En 1974 tuvo lugar la primera reunión de la Conferencia Diplomática, investida de poderes para reafirmar y desarrollar los Convenios de Ginebra de 1949, mediante la adopción de dos protocolos anexos. Fue muy satisfactoria la universalidad de los reunidos. Si no pudo ocuparse más que de una parte limitada de su programa, no por ello despejó menos el terreno, haciéndolo de manera tal que sus sesiones ulteriores podrán —todo el mundo lo desea— concluir sus tareas necesarias.

La difusión del derecho humanitario y de los elementos esenciales de los Convenios de Ginebra debe ser desarrollada a todos los niveles —y la cosa no es fácil— en la escuela, en los liceos, en el ejército y en la universidad. La presencia y el trabajo de los delegados del CICR en el mundo contribuyen eficazmente al éxito de esta acción.

El mensaje del CICR debe ser persuasivo y proclamado sin compromiso; debe reafirmar la imparcialidad y la no discriminación en la ayuda dispensada a todas las víctimas. Algunos piensan que deberá animar a la Cruz Roja un nuevo espíritu: ciertamente, pero esta inspiración necesaria no debe dañar a ninguno de los principios básicos, porque de otro modo se derrumbará todo el edificio.

Hoy estamos habituados al nuevo espectáculo que ofrecen las Conferencias Internacionales de la Cruz Roja, con la llegada de Sociedades jóvenes, surgidas de los nuevos Estados. El CICR es consciente de esta transformación y se alegra de ella, porque viene a confirmar que la idea sigue manteniéndose en pie. El CICR escucha a este nuevo mundo, pero tiene que velar por las fuentes originarias y los principios de la Cruz Roja. Haciéndolo así cree trabajar en favor de la paz: entre ideologías diferentes, de sistemas económicos que se combaten, de países todavía castigados duramente, la Cruz Roja tiende un puente, reclama el diálogo e intenta restablecer la confianza. El porvenir del CICR está bien claro: debe hallarse presente en todos los puntos en que haya víctimas y conflictos; debe proseguir su acción en favor de los detenidos políticos; haciendo valer su derecho de iniciativa, debe estar dispuesto a asumir responsabilidades en las acciones humanitarias. De este modo espera colaborar en la edificación de un mundo en el que habrá más justicia, porque los hombres intentarán conocerse mejor.

Eric Martin

Ginebra, abril 1975

Presidente del CICR